

EL

FERROCARRILICO



SEMANARIO JOCOSO

Veinte ediciones diarias.

Tirada 1.800.000 ejemplares.

AÑO II. Precios de suscripción a pesetas trimestre. 15 cts. número suelto. 25 cts. número atrasado.

CUEVAS 13 DE FEBRERO DE 1906.

Administración y Redacción, San Antonio 4. PAGO ADELANTADO NÚM. 46.

El Ferrocarrilico es el periódico de mayor circulación de Cúevas

Escuelas Públicas

La regeneración de España no vendrá, no puede venir, de los ya juzgados y condenados. Se necesita una renovación total de toda la política; la vida no se engendra de lo que está muerto.

Los deberes de la paternidad en materia de educación, obligan por igual a todos los hombres, aunque no sean padres de familia.

El efecto incondicional que las almas puras, las organizaciones sencillas consagran, espontáneamente a los niños, se impone como imperio a las muchedumbres que es una cosa para encontrar quien en presencia de ellos no se muestre cariñoso y amable. El amor a los niños y el respeto a todo lo que se relaciona con ellos, implica en sí una regla de urbanidad y cortesía entre las personas discretas, sino también, y muy especialmente, un principio de humanidad.

Los niños necesitan la benevolencia y el auxilio de todos, porque son los más débiles. Por eso miramos con repugnancia cualquier movimiento de violencia verificado contra un niño, y rechazamos con horror el menor atentado a su inocencia o a su felicidad.

Dar protección al fuerte, halagar al poderoso y socorrer al que se ve encubierta por la fortuna, son actos que, bien mirados, carecen en algunas ocasiones de valor moral. El mérito de estos hechos solo existe siempre cuando se ejercita en beneficio de los necesitados y de los pequeños.

El mayor beneficio que podemos dispensar a los niños debe consistir en abrirles las puertas de la vida y prepararles el camino de su porvenir.

No se puede dispensar al hombre mayor bien que es enseñarlo a vivir mediante la educación primera, disponiéndole en el medio que más fácil le sea para verificar su destino en el mundo.

Pero quererle solo de niño, mirarle con ternura y paternal solicitud, en los primeros años y abandonarlo luego al acaso, dejarlo sin dirección ni guía, sin rumbo cierto; condenarlo a esa especie de anemia moral que irremediablemente produce la ignorancia y la falta de medios, a esa atrofia perpetua de la naturaleza, y del espíritu, es una contradicción, una antinomia, un absurdo inexplicable; y, sin embargo, absurdo y todo, subsiste entre nosotros de una manera funesta.

No hay por qué ocultarlo. Es necesario exponer la triste y desconsoladora realidad. La mayor parte de nuestro pueblo duerme en un letargo profundo. Vive en las tinieblas; eternamente rodeado de sombras, sin esperanza próxima

de mejora, sin fe; librando el rudo combate de la vida entre la miseria y la ignorancia; sin otra regla de conducta que el mal ejemplo; falta de buenos estímulos; movido por el instinto, solo busca la satisfacción de los apetitos de la concupiscencia; postrado intelectualmente. Y en tan extrema situación, solo tiene en perspectiva el patrimonio del mal.

Todos los procedimientos que no vayan encaminados a facilitar una educación regular, son inútiles. ¿Y quién es responsable de nuestro presente estado social? Nosotros. Todos los hombres son proporcionalmente responsables de los males de la ineptitud, del deterioro que nos ha de suceder.

Los niños son nuestros hijos. Y los padres que no cumplen con el deber que tienen de educar a sus hijos, abandonarán abundantemente las lágrimas sin consuelo.

Eduquemos al niño y llevémosle a la escuela; que esos niños criados en medio del arroyo, vagando por las calles, y haciendo competencia a los perros; educados en la puerta de la taberna, durmiendo en la resolana, y buscando la sombra alguna vez de la Carcel, son hombres ineducados, masas inconscientes que llevan el terror y el espanto no solo al opulento y rico, acariñado por la suerte, sino al honrado que sostiene su existencia con la aplicación y el trabajo.

El deber de la educación y enseñanza, obligan a todo hom-

bre, aunque no sea padre de familia. Deber grande en el mundo cuando se pronuncian estas sublimes palabras: "¡Dejad a los niños, y no le impediréis que vea gau a su padre, porque de los tales es el reino de los cielos."

Pensar y terrible es la profesión del maestro. Para la vida en plena continua con la ignorancia, las malas inclinaciones de los niños, trabaja (sin cesar) en labor ardua, continua su vida pesada, dura y monótona siempre luchando con perseverancia. Sin gustar apenas el fruto de sus penas y de sus trabajos. Sin embargo, se siente satisfecho y se cala a en despertar el entendimiento del niño en enriquecer su inteligencia y en formar su corazón para la práctica del bien y de la virtud.

No encontramos mas que puestas influir en la "opinión" del Sr. Alcalde para que nuestras escuelas públicas obtengan los beneficios que la justicia y equidad demandan. Aquí se cumple la ley del valle de lágrimas y aquella otra que representa a los maestros como una centela sobre la cual puede ejercer cualquiera su dominio.

Ninguna mejora y todo sigue igual. En la escuela número 2 no se realiza la obra y el magisterio granero continúa en bruto; sin condiciones para clase, mandando infinidad de papeletas, debido sin duda al celo y amor a la ense-